

Hombres, mujeres y niños yaquis

Exposición fotográfica: Vícam Switch

Alejandro Valenzuela*

El *Vícam Switch* es un medio de comunicación que busca promover el entendimiento, el respeto y la tolerancia entre los sectores sociales que constituyen las comunidades yaquis; quiere ser el medio a través del cual se desarrolle el diálogo entre yaquis y yoris, para que ambos grupos se identifiquen culturalmente y generen mecanismos de convivencia basados en el respeto y el privilegio de la diversidad cultural; busca, en fin, ser un medio para el diálogo de los habitantes de la región con las autoridades, así como promover la conservación de la cultura, la historia y el medio ambiente en las comunidades yaquis.

Lo que animó la fundación del *Vícam Switch* fue la idea de retribuir en algo a esa comunidad que hoy se está pudriendo en el abandono. A Vícam en particular, estregado por el abuso de los usos y costumbres, se le ha privado de ley y de orden. Esa cancelación de las posibilidades de desarrollo parece ser el pago por la culpa histórica de haber sido, durante muchas décadas, el único pueblo enteramente yori en tierra yoreme.

En 1905 la *Pacific Railroad* construyó las estaciones (los *switches*) del tren y los gringos les buscaron nombres en el entorno social y geográfico. Así están las estaciones de Oroz y de Lencho (esta última se llama en realidad *Estación General Lorenzo Torres*, pero como una especie de venganza social, la gente la llama simplemente Lencho desgraciando la alcurnia que el nombre cree evocar), y está el *Switch Vícam*, que le debe su nombre a Pueblo Vícam, la cabecera de los Ocho Pueblos que está en la margen del río yaqui.

*Licenciado en Economía, Maestro en Desarrollo Regional y Doctor en Ciencias Sociales. Director del Proyecto Vícam Switch, medio de comunicación de las comunidades yaquis. Profesor de teoría económica y econometría en la Universidad de Sonora e investigador de temas de innovación tecnológica. alexval@vicamswitch.com



Armando Sánchez / Vícam Switch

Sincretismo. Tradición, orgullo, determinación y nuevas tecnologías (A. Valenzuela).

Vícam es el asiento de un sincretismo mostrenco y unilateral, ya que ahora los yoris se sienten parte de la comunidad, pero la comunidad no los siente parte de ella. El pecado original de no pedir permiso para entrar lo están pagando todos los días pidiendo permiso para todo. Los yoris viven siempre de prestado: la tierra donde habitan es prestada, no tienen derecho a tomar una sola decisión trascendente y nada es suyo, ni siquiera el hoyo del panteón donde los entierran.

El *Vícam Switch* no surgió de la nada. Tiene su origen en la larga herencia *periodiquera* (que no periodística) que viene del *Bacatete*, el primer periódico que hubo allá en los años sesenta gracias a la iniciativa de don Luis Miguel Tamayo, y del semanario la *Presencia de Vícam* que en hojas mimeografiadas salió durante 25 años, desde los primeros años de los setenta, bajo el mando del legendario Cesáreo (el Cacharo) Pándura.

En sus páginas (y en sus sitios de internet) ha aparecido gente que nunca soñó con aparecer en un periódico; salvo, claro, que se robara un tanque de gas, en cuyo caso aparecería en la nota roja de los periódicos “de verdad”.

A los que participan en este proyecto hay que perdonarlos porque no saben lo que hacen. No son periodistas, no son fotógrafos, no son articulistas y para acabarla de acabar (como dice la gente aquí) tampoco el *Vícam Switch* es un periódico. Quizá esa sea la razón por la que practicamos una política de apertura extrema. Para ilustrar el punto: publicamos todo, hasta las amenazas que nos han hecho. Si alguien quiere decir algo, lo que sea (el respeto a los demás es nuestra única restricción), basta con entregarlo a alguien del equipo aquí en las calles de Vícam o que vaya a cualquier lugar donde haya Internet (todos nos ayudan gratuitamente) y deje el texto o la foto que quiera publicar.

El equipo se fue construyendo con el paso del tiempo dando lugar a un grupo numeroso y entusiasta. Aquí han participado, unos más, otros menos, Neftaly Osuna Reyna (nuestro compañero ya fallecido), don Pedro Reyna, la niña Alejandra Molina Salomón (la articulista más joven que haya tenido un periódico), Pancho Salomón, Octavio Montiel, Alma Montiel, Anabel Montiel, Cristina Montiel viuda de Félix, Ramón (Chuculi) Félix, Benjamín Félix, Efraín Félix, Dulce Félix Valdez, Eusebio Valdez, Marisol Domínguez, Rubí Landeros, Mimí Velázquez, Faustino Muñoz Figueroa, Julián Valenzuela, Julián León Palafox, Arcelia Ochoa, el profesor Teodoro (Franqui) Buitimea, Marcial Guerrero Tosalcawi, Jesús Diego Enríquez Cajigas (de Ures), Juan Diego González (de Cócorit), don Ramón Castro Cital (de Esperanza), Daniel Camacho Higuera, Rosendo Acosta, Verónica Castillo, Eric Félix, Octavio Cervantes, Diego Rodríguez Landeros (joven escritor mazatleco que ahora juega en las ligas mayores de la cultura nacional), Alex Valenzuela Landeros, Carlos Castro Lugo y Mirna Márquez Urías.

En esa lista falta el personaje central de esta exposición, Armando Sánchez. El *Vícam Switch* salió por primera vez el 2 de septiembre de 2007. Apenas íbamos en el tercer número cuando fue a Vícam el Subcomandante Marcos (esa mezcla de El Santo, Cantinflas y el Ché Guevara a quien algunos

solemos llamar, no sin mala leche, el Enmascarado de Trapo para distinguirlo de El Santo, que lo era de plata) y ese día andaba allí Armando con fajo de fotos para que las viera quien quisiera. En esos días andábamos deseando que alguien que tomara fotos quisiera entrar al equipo. No era una cosa fácil reclutar colaboradores porque, entre otras carencias, nadie allí recibía remuneración debido a nuestra actitud casi necia de conservarnos como un proyecto no lucrativo, lo que nos da una estricta independencia, pero también nos condena a una penuria permanente. Se debe decir, justo en este punto, que la sobrevivencia del periódico hubiera sido imposible sin la existencia de la Benemérita Asociación, Los Cien de *Vícam Switch*; un grupo de viqueños y vicanófilos que aportan mes con mes una generosa cantidad de la que no piden a cambio ni siquiera un recibo.

Armando no es propiamente un fotógrafo; es un comerciante, un agricultor, también es un bohemio, pero le apasiona la fotografía. Seguramente hay expertos que dirán que a las fotos les falta esto y les sobra aquello, pero tengan en cuenta que se trata de un esfuerzo por documentar de manera sistemática y permanente una cultura y una vida cotidiana que, si no lo hacemos nosotros, es probable que no lo haga nadie.

Al principio, el trabajo de Armando Sánchez fue fácil porque empezó a fotografiar lo que hasta el momento no le había llamado la atención a nadie: la sierra del Bacatete, la plaza de Vícam, el tinaco viejo, el cerro Omteme, y los personajes entrañables para nosotros, como el Naylon, la María Matuz y muchos otros que no por carecer de un nombre público son menos personajes. Pero se acabó lo fácil y hubo que buscar en los detalles que retraten la vida cotidiana de una comunidad cada vez más abandonada.

Las fotos de Armando Sánchez han sido vistas profusamente en Vícam, porque el *Vícam Switch* es un periódico más leído (proporcionalmente) que *The New York Time* (una de cada cinco casas compra un ejemplar); pero también lo leen, gracias a muchos amigos viajeros de avión, tren e Internet, en muchas ciudades de México (desde Mérida hasta Ensenada), de los Estados Unidos, de Centro y Sur América y de Europa (como Bonn, Alemania y La Haya, en Holanda).

Nuestra difusión y reconocimiento en las comunidades yaquis y en el resto del mundo son logros de gran magnitud, pero ninguno como esa decisión providencial de Maren Von der Boch, Carmen Cecilia Navarro Gautrín, Joel Alfonso Verdugo Córdova y Jaime Alonso Espinoza Muñiz, del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora, de montar una exposición en Centro Cultural Sociedad de Artesanos Hidalgo; exposición que duraría una semana, pero que el público hizo que se quedara por tres meses. No contentos con ese tremendo impulso, decidieron además que nuestras fotos ilustraran este número de la revista Savia, producida por el Departamento.

Gracias por ayudarnos a dar a conocer la cultura de hombres, mujeres, niños y niñas de los yaquis; una comunidad indígena que durante cuatro siglos ha defendido sin tregua una tierra que es suya desde el principio de los tiempos y donde han ejercido una libertad sin límites.



Las vías. Estas vías que partieron por la mitad al territorio yaqui fueron la causa del surgimiento de *Vicam Switch*, el asentamiento yori en medio de tierra yoreme, llamado así porque a ese *Switch* (nombre genérico que los gringos daban a las estaciones por los cambios de vías) fue bautizado en honor de Pueblo Vícam, la cabecera de los Ocho Pueblos (A. Valenzuela).

Todo cabe en un carrito. Ahora no solo el tren, también una carretera de cuatro carriles cruza las comunidades yaquis. Sirve esa ruta para transportarse, para bloquearla si es necesario y para ver cosas extravagantes... Porque todo cabe en un carrito sabiéndolo acomodar (A. Valenzuela).



La paz del cementerio. Con la altiva sierra del Bacatete al fondo, el descanso de los muertos parece asegurado... (A. Valenzuela).